

Departamento de Medio Oriente

ESTADO UNIDOS-MEDIO ORIENTE: DE LA CONTENCIÓN A LA GUERRA PREVENTIVA

Por Zidane Zeraoui¹

La política norteamericana hacia el Medio Oriente ha transitado desde la doctrina de la contención², aplicada por el presidente Truman a partir de 1948 para detener la supuesta expansión comunista, y vigente hasta la caída de la Unión Soviética, a la guerra preventiva iniciada por el presidente George W. Bush a partir de septiembre de 2002. Entre estas dos políticas, durante la década de los años noventa, Washington ha elaborado la doctrina de la doble contención específicamente en relación a un enfrentamiento en dos escenarios, como Irak e Irán, o Irak y Corea del Norte. Con la presidencia de Barack Obama nos enfrentamos a un nuevo cambio de la estrategia de Washington, que no ha definido claramente sus líneas de acción, pero enfatizando un cambio hacia el Medio Oriente que aún no se percibe claramente.

Así, desde la Segunda Guerra Mundial³ el objetivo de la estrategia norteamericana fue primero contener a la otrora superpotencia comunista y a su aliado, el nacionalismo árabe y posteriormente, se planteó al radicalismo islámico como al principal oponente en la región y finalmente al terrorismo, entendido como islamista, siendo éste, el enemigo central en el Medio Oriente. Obama todavía ve a Irán al principal problema en la región y a la lu-

¹ Profesor-investigador del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, México y autor de varias obras sobre Medio Oriente, entre las cuales: *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*, México, Trillas, 2008, 4 ed; *La guerra contra el terror. Estados Unidos, Afganistán y la lucha contra el terrorismo*, México, Ed. Ariete, 2006; (co-edit.) *Sobre Medio Oriente*, Argentina, Ed. Nuevo Quehacer, Grupo Editorial latinoamericano, 2006.

² Para profundizar sobre la contención, además del ya histórico artículo de Mr. X aparecido en la revista *Foreign Affairs* en 1947, se puede consultar la última obra de Kennan, George F. *Al final de un siglo. Reflexiones, 1982-1995*, México, FCE, 1998. También la obra de Zorbgide, Charles. *Historia de las relaciones internacionales. T.2 Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, México, Alianza Universidad, 1997 y Zeraoui, Zidane, *Los procesos políticos mundiales. Un mundo transformado*, México, Trillas, 2009.

³ Para una vista general de la Guerra Fría Cfr. Johnson, Paul, *Tiempos Modernos. La historia del siglo XX desde 1917 hasta la década de los 80*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1988, 736 pp.

cha en Afganistán como su principal estrategia militar, aunque ya no se habla de la guerra contra el terror.

1. La doctrina de la contención y la Guerra Fría

Cuando George Kennan, oscuro funcionario de la embajada norteamericana en Moscú, escribió su pequeño ensayo bajo el seudónimo de Mr. X, en el año de 1947, no se imaginaba que su visión de una Unión Soviética amenazante, fuera a convertirse en la doctrina bipartidista de los Estados Unidos durante las siguientes cuatro décadas con algunas matices o corolarios según los periodos.

El presidente Truman fue el primero en adoptar las tesis de Kennan y convertirlas en doctrina de Estado para enfrentar lo que se percibía como la 'amenaza comunista'. Contrariamente a la idea comúnmente aceptada, la estrategia meso-oriental de la Casa Blanca no se enfocaba a Israel como principal aliado en la región. De hecho frente al temor de un estallido bélico en la zona y a la posibilidad de que Moscú podría aprovecharse, por su cercanía, del conflicto entre el movimiento sionista y los Estados árabes, Washington promovió, en abril de 1948, a un mes de la declaración de independencia del Estado de Israel, una resolución en el Consejo de Seguridad para posponer la partición de Palestina⁴. La propuesta norteamericana se enfrentaría al veto soviético por las esperanzas de la URSS de encontrar en el estado judío a un aliado en la región por la orientación socialista del movimiento sionista encabezado por David Ben Gurión.

Así, el primer aliado estratégico de los Estados Unidos en el Medio Oriente será el Irán del Shah. En efecto, en 1953, Washington organiza un golpe de Estado para derrocar al gobierno nacionalista, electo democráticamente, de Mohammed Mossadeg, después de la decisión de este último de nacionalizar el petróleo iraní. El nacionalismo económico de la década de los años cincuenta y sesenta será catalogado por las distintas administraciones norteamericanas como aliado de la Unión Soviética, y en este sentido, combatido.

A partir del regreso de Mohammed Reza Pahlevi al trono en Teherán, Irán se convierte en el gendarme del Golfo durante casi tres décadas. La monarquía persa interviene en la política regional tanto para debilitar al nacionalismo árabe como para impedir cualquier inten-

⁴ Cfr. Montero, Pablo. *Israel-Palestina, rompecabezas para armar*, México, Ediciones Zona, 1986.

to de integración regional que podía verse como un peligro para su hegemonía. Asimismo el intervencionismo de Teherán se hará sentir en Irak, con el apoyo a los kurdos, y en el Dhofar, contra la guerrilla marxista que buscaba derrocar al régimen de Omán.

La estrategia de los dos pilares en el Medio Oriente, dentro de la política de la contención del nacionalismo árabe, encuentra en Irak a un aliado central. El 24 de febrero de 1955, se firma un acuerdo militar entre Irak y Turquía, conocido como el Pacto de Bagdad. Irán, Pakistán y el Reino Unido se unen posteriormente a la alianza militar, dando así nacimiento a la Organización del Tratado Central (CENTO). Los Estados Unidos se unirán a ella hasta 1958 para no aparecer como una potencia hostil a los Estados árabes, aunque en realidad desde el inicio el apoyo militar norteamericano fue decisivo para la organización.

Al mismo tiempo de la creación de la alianza anti-soviética, Washington promueve un acercamiento entre Irak y Jordania para crear la Federación de Estados Árabes⁵ como eje conservador frente a la emergencia nacionalista árabe. El radicalismo árabe, encabezado por Gamal Abdel Nasser de Egipto, tiene su máxima expresión en la idea de una unión entre Damasco y El Cairo, la República Árabe Unida, en 1958, que se disolverá tres años más tarde.

Sin embargo, desde su nacimiento el CENTO fue sacudido por distintos movimientos. En 1958, la revolución del 14 de julio que derroca a la monarquía hashemita iraquí, permite una orientación radical de Bagdad que rompe con el proyecto de unión con Amman y que declara el siguiente año su salida de la alianza militar.

La invasión de Chipre en 1974 por Turquía es el golpe de muerte del CENTO que desaparecería definitivamente con la revolución islámica en Irán, en 1979. Al contrario de los fracasos de Estados Unidos en la región, la Unión Soviética consolida una red de alianzas con los países radicales, firmando acuerdos de defensa con Egipto, Siria, Irak, República Democrática de Yemen, Somalia y Libia y estableciendo bases navales en Siria, Somalia y el Yemen, además de los 20,000 soldados desplegados en Egipto.

⁵ Cfr. Isla Lope, Jaime, *Unidad y desintegración del mundo árabe*, col. Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales, núm. 8, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1972, 133 pp.

2. Israel, nuevo pilar estratégico

Con el cambio político en Irak, Estados Unidos dispone solamente de Irán⁶ como aliado importante, además de su relación con las monarquías árabes del golfo, demasiado débiles para constituir un escudo anticomunista en la región.

Con John F. Kennedy en el poder, Washington se acerca a Israel⁷ y en 1963 se firma el primer acuerdo de ventas de armas al estado judío. Pero, será sobre todo con la guerra de los seis días en junio de 1967, que la alianza entre los dos países se consolida para conformar la estrategia de los dos pilares: Irán e Israel. Arabia Saudita, convertida en una potencia financiera a raíz de la guerra de octubre de 1973 y del embargo petrolero que conlleva a la cuadruplicación del precio del petróleo, su sumará a esta alianza dando origen a la política del tripié.

La década de los años setenta, marcada por la crisis de los energéticos y la contradicción norte-sur a nivel global, es también el periodo de afianzamiento de la estrategia del Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger⁸. Con su política de los 'pequeños pasos', este último logra acercar Egipto a Israel y dividir profundamente al mundo árabe con el acuerdo de paz entre El Cairo y Tel Aviv, firmado bajo la presidencia de Carter, en 1979.

La revolución islámica en Irán, el mismo año, elimina uno de los principales polos de la estrategia norteamericana y al contrario permite la emergencia de un país radical opuesto a la política de los Estados Unidos. La guerra Irán-Irak iniciada en 1980 por el gobierno de Saddam Hussein contra el país persa conlleva que el centro de gravedad en el Medio Oriente pase del conflicto árabe-israelí al Golfo Árabe-Pérsico. Durante los ocho años de enfrentamiento, el gobierno norteamericano alimentará la guerra con ventas militares a los dos beligerantes. El llamado Irángate es el reflejo de esta política dual de Washington.

El escándalo de la venta de armas al régimen de los Ayatolás que estalla a finales de la década, muestra la complejidad y contradicción de las relaciones en el Medio Oriente: las armas que el Congreso norteamericano aprobó como donación al Estado judío eran vendi-

⁶ Cfr. Halliday, Fred. *Irán. Dictadura y desarrollo*, México, FCE, 1981.

⁷ Para profundizar sobre las relaciones entre Israel y los Estados Unidos cfr. Schoenbaum, David. *The United States and the State of Israel*, New York, Oxford University Press, 1993.

⁸ Cfr. Kissinger, Henry A. *Un mundo restaurado*, México, FCE, 1973 y *La diplomacia*, México, FCE, 1996.

das por Israel a Teherán, utilizando al millonario Khashogy como intermediario. Esta transacción sirvió tanto para proveer de fondos a la contra nicaragüense como para permitir, con la intervención de Irán, la liberación de los rehenes norteamericanos detenidos en El Líbano.

El negociador estadounidense fue el teniente coronel Oliver North, asistente del director del Consejo Nacional de Seguridad, primero con Robert McFarlane y posteriormente con John Pointdexter. Se acusó a altos funcionarios de la administración del presidente [Ronald Reagan](#) de la presunta organización de una red de tráfico ilegal de armas con destino a [Irán](#), en guerra con Irak, cuyas ganancias irían destinadas a financiar a la [Contra](#) nicaragüense y a la realización de acciones contra Nicaragua controlada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional ([FSLN](#)).

El aspecto más turbio de esta triangulación fue el uso de cocaína de los carteles colombianos para financiar a la Contra mediante un presupuesto 'negro'. El puerto de entrada de la droga fue [Mena, Arkansas](#). El Gobernador de entonces era [William Jefferson Clinton](#). Los banqueros de los Clinton eran [Jackson Stephens](#) y [James Bath](#), este último amigo personal de [James Carter](#), compañero de Inteligencia Naval en la Academia de Anápolis. Los fondos que se transferían pertenecían a la familia [Bin Laden](#), para el lavado de dinero⁹.

Así, la presidencia de Reagan (1981-1989) permitió un regreso a la Guerra Fría después de una década de distensión entre las dos superpotencias y sobre todo el uso de una política de mano dura frente a las revoluciones que han modificado la correlación de fuerzas en la región. La creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido le permite a Washington contar un instrumento de intervención directo contra los movimientos revolucionarios y la Iniciativa de Defensa Estratégica de 1983, más conocida como la Guerra de las Galaxias, se convierte en la principal amenaza para la Unión Soviética.

La nueva estrategia de la Casa Blanca, para perfeccionar la doctrina de la contención es el 'Roll-Back', es decir no solamente se busca detener al comunismo o al nacionalismo radical, sino revertirlo si es posible, en los países en donde ha llegado al poder como en Irán, Nicaragua o en Libia.

Durante la administración reaganiana, Israel consolida aún más sus lazos con Washington con la firma de un acuerdo de libre comercio entre los dos países y la declaración de que el estado judío es el principal aliado estratégico de los Estados Unidos.

3. La doble contención

El fin de la Guerra Fría en 1989 y el derrumbe de la Unión Soviética dos años más tarde, permiten la revisión de la estrategia global norteamericana. Con la amenaza comunista desaparecida, Washington plantea la doctrina de la doble contención. Esta política visualiza un escenario en el cual los Estados Unidos tendrán que enfrentarse a dos conflictos simultáneamente. Los teatros más probables de los enfrentamientos estarían en Irak, Corea del Norte o Irán, países vistos como principales blancos de la política estadounidense, mismos que más tarde en la administración de George W. Bush serían llamados 'Estados canallas', o 'el eje del mal'.

De hecho el primer estallido bélico de la pos-guerra fría se centra en Irak, en lo que se llamó la segunda guerra del Golfo. La intervención de los 27 países, integrantes de la coalición, paraliza al gobierno de Saddam Hussein y durante 13 años su país se vería bajo un embargo que a partir de 1995 fue extendido a Irán.

Sin embargo, en la guerra contra la dictadura iraquí, el papel de Israel fue totalmente marginal y al contrario, los Estados Unidos tenían que apoyarse más sobre los países árabes como Egipto, Siria o Arabia Saudita para derrotar al régimen de Bagdad y legitimizar regionalmente su guerra contra un país árabe.

Además, para evitar una imagen negativa de los Estados Unidos en el Medio Oriente, el gobierno de Bush, con el co-patrocinio de Gorbachov, promueve en 1991 un encuentro entre los distintos actores regionales en Madrid. Si en este primer acercamiento entre Israel y sus vecinos árabes no se logró ningún avance, se abre la posibilidad para una negociación secreta que en septiembre de 1993 se traduce en un reconocimiento mutuo entre el estado judío y la Organización para la Liberación de Palestina, en el llamado acuerdo de Oslo.

⁹ S/a. "Irán-Contras" en *Wikipedia*, <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Irán-Contras>, consultado el 22 de agosto.

Sin embargo, la misma guerra del Golfo radicaliza al fundamentalismo islámico y sobre todo a la organización de Osama Bin Laden que había colaborado con los Estados Unidos contra la presencia soviética en Afganistán. Al Qaida se transforma en el principal instrumento anti-norteamericano y en contra de los regímenes aliados regionales como Arabia Saudita, con la realización de una serie de atentados como los del World Trade Centre de 1993 y los de Nairobi y de Dar es-Salam en 1998, para culminar con el ataque masivo del 11 de septiembre de 2001¹⁰ contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington.

4. La guerra preventiva

Frente al ataque del S-11, el gobierno del presidente Bush elabora una nueva estrategia militar en un documento publicado el 19 de septiembre del 2002 para legitimizar a la guerra preventiva, como principal acción anti-terrorista, rompiendo con los parámetros anteriores. El blanco inmediato es Afganistán, sede de la organización de Osama Bin Laden. A pesar de la caída del régimen de los Talibán, ni el liderazgo del fundamentalismo¹¹ afgano, el mullah Omar, ni Al Qaida, caen en las manos de las tropas de intervención y al contrario, desde la frontera afgano-paquistaní, se reorganiza la red fundamentalista para asesatar, con el apoyo logístico de las tribus pashtunes en el Waziristán vecino, fuertes golpes a las tropas de la OTAN estacionadas en el país.

Al mismo tiempo, el gobierno norteamericano prepara la invasión de Irak en el 2003, lo que constituye el peor error estratégico de la administración Bush. Después de 6 años en el país, ni se logró encontrar armas de destrucción masiva, supuestamente almacenadas por el régimen de Saddam Hussein, ni se consolidó un gobierno estable en Bagdad. Al contrario, tanto la caída de la dictadura del Ba'th como la eliminación del fundamentalismo Talibán en Kabul refuerzan al mismo tiempo a la posición de Irán y a la red de Al Qaida que se amplía a la Mesopotamia y posteriormente a África del Norte.

to de 2009.

¹⁰ Hay una abundante literatura sobre el papel de Osama Bin Laden. Se recomienda en particular a Landau, Elaine. *Osama Bin Laden. El terrorismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Planeta, 2001; Jacquard, Roland. *En nombre de Osama Ben Laden. Las redes secretas del terrorismo islámico*, Argentina, Salvat, 2001.

¹¹ Sobre el fundamentalismo islámico se recomienda consultar Esposito, John L. *The Islamic threat. Myth or reality*, Oxford University Press, Oxford, New York, 1999; Marin Guzmán, Roberto. *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo*, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

Además, la desaparición de la hegemonía sunnita en Irak abre las puertas a las fuerzas separatistas en el país. Por un lado el Kurdistan iraquí proclama su autonomía y sirve de base operacional para la guerrilla del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) contra el gobierno turco. Por el otro, las administraciones shiítas electas en enero del 2005 y en enero del 2009, se muestran más cercanas al modelo iraní. En la zona shiíta iraquí, las autoridades religiosas impusieron la obligatoriedad del velo a las mujeres, al instar del régimen de Teherán.

El balance de los 8 años de gobierno de Bush para el Medio Oriente es bastante negativo. La situación en los territorios palestinos se ha deteriorado con dos guerras, la primera entre Israel y la milicia libanesa del Hizbolá en el verano del 2006, y la segunda, la invasión a la Franja de Gaza en diciembre 2008-enero de 2009, lo que ha bloqueado todas las iniciativas anteriores. Además, con la victoria de la derecha en las elecciones legislativas de Israel, el próximo gobierno de Tel Aviv podría agudizar la tensión actual.

Por otra parte, la amenaza que representa la política estadounidense para el régimen de los Ayatolá, ha conllevado al gobierno iraní a acelerar su programa nuclear, creando un nuevo equilibrio geoestratégico en el Medio Oriente.

5. Obama: ¿un cambio para el Medio Oriente?

La elección de Barack Hussein Obama como el presidente número 44 de los Estados Unidos en noviembre de 2008 ha traído un cambio sustancial en el nuevo estilo de política exterior norteamericana, aunque es aún demasiado temprano para poder evaluar totalmente el giro que Washington podría dar a sus relaciones con el resto del mundo.

En su primera semana en la Casa Blanca, el nuevo inquilino de la *Oficina Oval* tomó la iniciativa de impulsar cambios relevantes en la política exterior del país, en particular su decisión de cerrar la cárcel en la base militar de Guantánamo, Cuba. A menos de una semana de haber asumido su cargo, el nuevo presidente retomó los expedientes de la política exterior más espinosos dejados por su antecesor, George W. Bush. Se trata para Obama de reconstruir un país tanto a nivel interno, en lo económico y financiero, como a nivel externo, en la proyección internacional de la Unión Americana.

El ex presidente ha dejado un país hundido en la peor crisis económica y financiera desde 1929 y una imagen internacional totalmente manchada por los abusos de la Casa Blanca, las prisiones clandestinas, la violación a los derechos humanos y dos guerras sin salidas claras, por lo menos una de ellas iniciada sobre bases injustificables.

La primera decisión de Obama fue anunciar el cierre de la cárcel ilegal de Guantánamo, que funciona sin ninguna base jurídica, solamente por la voluntad del ejecutivo norteamericano y que se ha convertido en el símbolo de una administración que violó sistemáticamente los derechos humanos y no respetó ningún artículo de la convención de Ginebra sobre los prisioneros de guerra como el trato humano o el respeto a la dignidad del hombre. Con esta decisión, el nuevo presidente norteamericano retoma la tradición de la legalidad de un país que había perdido el rumbo durante los 8 años de Bush.

Con la orden de la nueva administración de suspender los procedimientos judiciales de los tribunales arbitrarios de Guantánamo, no se trata solamente de una decisión simbólica, sino de retornar a la legalidad administrativa que había desaparecido desde el 2002 con la existencia de cárceles fuera de la ley que dañó la imagen de Estados Unidos por su no respeto de los Derechos Humanos ni del Derecho Internacional y que además ponía a sus aliados en una situación incómoda para poder justificar la acción de la Casa Blanca.

Sin embargo, la decisión de Obama no puede simplemente limitarse al cierre de la base, sino decidir del futuro de los detenidos, sobre todo a los confesos, pero bajo tortura. Ningún derecho reconoce las declaraciones obtenidas bajo presión e inclusive el detenido debería ser excarcelado por vicio de fondo en el procedimiento. Con esta acción, el presidente norteamericano no solamente pone fin a un procedimiento que viola el más mínimo derecho de los países democráticos, sino que resitúa a los Estados Unidos en su tradición jurídica, aunque la decisión de liberar a notorios terroristas puede ser ampliamente criticada desde adentro del país, pero que daría a la democracia norteamericana su brillo anterior.

De la misma manera, la orden presidencial se extiende para prohibir el uso de la tortura o de los métodos coercitivos para obtener declaraciones y sobre todo, el cierre de todas las cárceles clandestinas que habían florecido durante el gobierno anterior y la práctica auto-

rizada por el vice-presidente Cheney, con el respaldo del secretario de la Defensa, Rumsfeld, de detener sin juicio durante meses o años a los sospechosos, una práctica prohibida en Gran Bretaña desde la Edad Media con el *Habeas Corpus*.

Apenas tomada la decisión del cierre de Guantánamo, Obama abre al segundo tema de su agenda, la crisis de Medio Oriente, enviando a George Mitchell a Tierra Santa y a Richard Holbrooke a Afganistán. Con estos nombramientos, la nueva administración hace prevalecer la diplomacia sobre los cañones. En efecto, el primero fue una pieza clave para iniciar el proceso de paz en Irlanda del Norte. En el caso de Afganistán, Obama parece decidido a quitar su apoyo al presidente Hamid Karzai, impuesto por la administración Bush, pero poco eficiente en la lucha contra los talibanes.

La atención se va a centrar más a buscar a los líderes talibanes y a Osama Bin Laden que a tratar de controlar un país como parecía ser la política anterior. Con la decisión de ir reduciendo las fuerzas en Irak, el nuevo gobierno refuerza la lucha en Afganistán, con el envío de 14,000 efectivos militares.

6. Los temas pendientes

En el Medio Oriente y en particular en Gaza, el objetivo es relanzar el proceso de paz y sobre todo abrir las fronteras de la franja para permitir la ayuda internacional. Durante la campaña electoral, el candidato demócrata frente a la American Israeli Political Action Committee (AIPAC) en Washington había claramente declarado que apoyaba la pretensión de Tel Aviv de anexarse totalmente la ciudad de Jerusalén. Esta posición que contrasta con la tradicional política norteamericana de no aceptar, por lo menos de una manera oficial, la anexión de Jerusalén oriental, fue vista como una declaración muy tendenciosa que podía poner en peligro el mismo proceso de paz en la región. Sin embargo, en su visita a Jerusalén, la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, marcó claramente los límites de la tolerancia del nuevo gobierno con una fuerte crítica a la política de colonización de Israel y en particular frente a la decisión del alcalde de la Ciudad Santa de derribar 90 casas en el sector oriental para crear una zona turística en la vieja ciudad.

A pesar de una toma de posición con bastante valor político en su primera semana de gobierno, la tarea es todavía ardua para Obama. Su decisión de acelerar la salida de las tro-

pas de Irak no parece viable a corto plazo y fue aplazada hasta el 2012 cuando el presidente Bush hablaba del 2011 como fecha límite. Sin embargo, desde finales de junio del 2009, las tropas de la coalición ocupante se han retirado de las grandes ciudades para dejar al propio ejército iraquí tomar posiciones en los centros urbanos. Esta decisión ha conllevado a un mayor activismo de los grupos armados y el mes de julio del 2009 por ejemplo fue el más sangriento desde que inicio la guerra en el país mesopotámico.

Aunque se ha convertido en una necesidad poner fin al conflicto, una retirada precipitada, podría conllevar a mayores daños para la región. Sin una participación activa de Irán, existe poca probabilidad de llegar a un acuerdo satisfactorio sobre el futuro del país. Irak depende más de la voluntad de Teherán que tiene un peso decisivo en el seno de la mayoría shiíta del país y por ende en evitar una guerra civil después de la retirada estadounidense. Sin embargo, el compromiso persa en la cuestión iraquí deberá pasar por una negociación entre Washington y Teherán y en particular la resolución de la cuestión nuclear iraní.

En el caso afgano, no solamente se trata de aumentar el número de soldados en la zona, sino solucionar la cuestión paquistaní. En efecto, la resistencia de los talibanes se debe más al respaldo de las tribus pashtunes paquistaníes, que a su acción interna en Afganistán. La cooperación de Islamabad es fundamental para lograr la pacificación del Waziristán, pero el precio debe ser la reconsideración de las relaciones indo-estadounidenses y sobre todo el acuerdo nuclear firmado en el 2006 entre Bush y Nueva Delhi que preocupa a Pakistán por el desequilibrio atómico que implica. Con el surgimiento de una rama paquistaní de los Taliban, la situación se ha tornado aun más delicada. Los militantes islamistas tienen una fuerte presencia en el valle del Swat y si logran un atentado en alguna base nuclear, es el gobierno de Islamabad que estaría en una situación delicada.

Así, las tareas urgentes para Obama, además de la economía, es darle a los Estados Unidos un nuevo brillo a la imagen desgastada por 8 años de una administración que logró unificar a la opinión pública internacional en su crítica contra el actuar de la principal potencia mundial.

Frente a las cuestiones del Medio Oriente, tanto en Irak, como en Afganistán o en el Líbano o en la cuestión palestino-israelí, la sombra de Teherán pesa sobre todas las decisio-

nes. Irán se ha convertido en el nuevo pilar del Medio Oriente y cualquier análisis de la geopolítica regional no puede hacerse sin la participación del país de los Ayatolás que más allá de la presencia de los líderes religiosos, la nación shiíta tiene una visión política y un proyecto hegemónico que rebasa las cuestiones temporales del poder religioso o de la monarquía de los Pahlevi. La estrategia de Irán trasciende el simple nivel de análisis que se limita a los virulentos discursos de Ahmadineyad o al poder del clero.

La agresividad de la política norteamericana *vis-à-vis* de la revolución iraní, simplemente sirvió a la involución del proceso y permitir el triunfo de Mahmud Ahmadineyad en el año 2005 y nuevamente en el 2009.

Con esta política estadounidense se reforzó el sector conservador del régimen, marginalizando a los liberales que habían logrado sin embargo, un rotundo triunfo en las elecciones presidenciales de 1997.

7. Irán-Estados Unidos: ¿una nueva era?

La relación Irán-Estados Unidos que pareció disminuir en el primer semestre del 2008, volvió a retomar su relevancia en la agenda de Washington. Inclusive después de la victoria de Obama, el 4 de noviembre, el gobierno iraní envió mensajes de felicitaciones, hecho único desde el triunfo de la revolución jomeinista. A pesar de parecer insignificante, el gesto de Teherán es más que simbólico. No obstante la posición del nuevo presidente norteamericano de condenar la política nuclear iraní y su 'apoyo al terrorismo', las críticas desde el gobierno iraní fueron más cautelosas.

A este escenario se suma la fuerte condena estadounidense a la participación rusa en Georgia a favor de Osetia del sur y a las presiones de Washington contra Moscú por su venta de armamentos a Teherán lo que agudizó la rivalidad entre Rusia y Estados Unidos y por ende, la posición del gobierno ruso hacia la república islámica. La decisión de Moscú de no apoyar mayores sanciones contra Irán por su programa nuclear fue respaldada por China. Con estos cambios, cualquier perspectiva de Estados Unidos de presionar al país de los Ayatolás se desvanece. A mayor presión contra Irán, mayor acercamiento de éste último hacia Rusia, a pesar de unas relaciones no siempre armónicas entre los dos países.

Después del 08 de agosto, la posición de Washington fue menos rígida en relación a Irán. Durante la administración Bush se manejó la idea de abrir una sección de interés (no una embajada, pero un paso previo a ella) en Teherán. La opinión que se consolidaba desde el año 2007 era la necesidad de lograr un acuerdo con los nacionalistas sunnitas en Irak por un lado y por el otro, evitar que Irán radicalice el movimiento shiíta, el principal temor de la minoría sunnita.

Además de la riqueza petrolera de la región, Irán es, en palabras del asesor de seguridad nacional de Carter, Zbigniew Brzezinski, un 'eje central geopolítico', es decir, un actor cuyo destino tiene gran influencia en la política estratégica global. Es un país grande con un territorio cuatro veces mayor que Irak. Tiene una posición estratégica: domina el golfo Árabe-Pérsico (tiene una costa de 1,600 km), limita con el mar Caspio (que tiene grandes recursos energéticos) y queda entre Rusia y los yacimientos petroleros del Medio Oriente y entre éste y Asia central.

Así, la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contra el proyecto nuclear iraní, lejos de presionar al país, conllevó a un consenso entre los miembros de la elite de proseguir con el programa independientemente de los acontecimientos internacionales y de las amenazas norteamericanas. El liderazgo persa está consciente que el futuro de su papel en la región depende del alcance de su programa estratégico. Así, en un artículo del 1 de enero del 2007 en el semanario *Sobh-e Sadeq*, el cual es el portavoz de Jamenei entre la Guardia Revolucionaria, el General Yadallah Javani declaró que Irán estaba entrando en el club de países con energía nuclear después de que escogiera no rendirse a las presiones de Occidente: "Cualquier país que quiera ser independiente y asegurar sus derechos y su interés debe depender de sus capacidades y tener firmeza ante las presiones internacionales, a través de la unidad y solidaridad nacionales. Éste es el camino que la nación iraní y el régimen ha escogido ahora en el conflicto nuclear. La nación iraní está adquiriendo habilidad y tecnología, y está entrando en el club de países con energía nuclear. Dada su fuerza nacional, puede tener una postura firme ante las presiones y contra la debilidad de los enemigos. Por consiguiente no existe ninguna razón para rendirse a las amenazas de aquéllos que hablan el idioma de la fuerza"¹².

A pesar de la polémica alrededor de la cuestión nuclear iraní, la posición de Teherán se encuentra consolidada. El *New York Times* anunció en enero del 2009 que los Estados Unidos le negaron a Israel, en el 2008, un solicitud para atacar las centrales nucleares de Irán. El imperceptible acercamiento entre los Estados Unidos e Irán, ya iniciado por la administración Bush con la apertura de una misión norteamericana en Teherán, se consolida con la participación del régimen de los Ayatolá en la búsqueda de una solución para Irak. A principio del 2008, el ministro de Relaciones Exteriores iraníes, Manouchehr Mottaki anunció que Estados Unidos y su país habían llegado a un acuerdo “sobre la estructura de las negociaciones para el futuro de Irak, pero que no se había determinado el nivel de las participaciones”. De hecho, el 20 de marzo del 2008, el presidente Ahmadineyad visitó Bagdad dentro de esta estrategia de una participación persa para discutir el futuro de la nación ocupada.

Con Barack Obama, y la posibilidad de abrir una embajada estadounidense en Teherán, una nueva era podría iniciarse en las relaciones entre las dos naciones.

En su discurso conmemorativo del 30 aniversario de la Revolución Islámica el 09 de febrero de 2009, el presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad destacó los compromisos emitidos el día anterior por el presidente Barack Obama de buscar un acercamiento con Irán y un diálogo directo y aseguró que su país está listo para sostener un diálogo “justo y respetuoso” con el nuevo gobierno estadounidense, del que espera un cambio hacia el mundo islámico. Nuevamente al jueves 19 de marzo, Barack Obama mandó un mensaje de felicitaciones para el nuevo año persa, el Nowruz, ‘a todos los iraníes’ y alabó su cultura y civilización, hecho que no se había producido desde 1979.

Con esta declaración, el presidente norteamericano rompe con la política tradicional de Washington y podría abrir una nueva era en las relaciones entre la primera potencia mundial y el Medio Oriente.

Conclusión:

Estados Unidos ha tenido siempre desencuentros con el Medio Oriente por su alianza muy sesgada con un actor regional como es el caso de los Estados Unidos. Además, su visión

¹² Javani, General Yadallah “El programa nuclear nacional es incuestionable” en *Sobh-e Sadeq*, 01 de enero

centrada en el la lucha anticomunista durante la Guerra Fría no le han permitido entender la dinámica propia del nacionalismo árabe que lejos de ser un aliado de la Unión Soviética, es profundamente anticomunista. Su acercamiento a Moscú se debió más a cuestiones coyunturales como la ayuda militar, que a una opción estratégica.

Hoy, Barack Obama puede darle a la estrategia norteamericana un nuevo giro más realista. Sin embargo, la profunda crisis que sacude al país no le ha permitido enfocarse totalmente a la política exterior. Además el fuerte cuestionamiento de su programa de salud, está concentrando sus esfuerzos hacia la política interna. La recién crítica¹³ de Mc Cain a la falta de avances en la guerra de Afganistán es una muestra muy clara de una ausencia de estrategia clara de Obama para la región.

Bibliografía:

- Consani, Norberto y Zidane Zeraoui. (co-edit.) *Sobre Medio Oriente*, Argentina, Ed. Nuevo Quehacer, Grupo Editorial latinoamericano, 2006.
- Halliday, Fred. *Irán. Dictadura y desarrollo*, México, FCE, 1981.
- Isla Lope, Jaime, *Unidad y desintegración del mundo árabe*, col. Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales, núm. 8, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1972.
- Javani, General Yadallah "El programa nuclear nacional es incuestionable" en *Sobhe Sadeq*, 01 de enero de 2007
- Johnson, Paul, *Tiempos Modernos. La historia del siglo XX desde 1917 hasta la década de los 80*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1988, 736 pp.
- Kennan, George F. *Al final de un siglo. Reflexiones, 1982-1995*, México, FCE, 1998.
- Kissinger, Henry A. *La diplomacia*, México, FCE, 1996.
- Kissinger, Henry A. *Un mundo restaurado*, México, FCE, 1973.
- Montero, Pablo. *Israel-Palestina, rompecabezas para armar*, México, Ediciones Zona, 1986.
- S/a. "Irán-Contras" en *Wikipedia*, <http://www.es.wikipedia.org/wiki/Irán-Contras>, consultado el 22 de agosto de 2009.
- Schoenbaum, David. *The United States and the State of Israel*, New York, Oxford University Press, 1993.
- Zeraoui, Zidane. *Islam y Política. Los procesos políticos árabes contemporáneos*, México, Trillas, 2008, 4 ed.
- Zeraoui, Zidane. *La guerra contra el terror. Estados Unidos, Afganistán y la lucha contra el terrorismo*, México, Ed. Ariete, 2006.
- Zorfbide, Charles. *Historia de las relaciones internacionales. T.2 Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, México, Alianza Universidad, 1997.

de 2007.

¹³ El 22 de agosto de 2009, el ex candidato republicano a la presidencia, John McCain criticó fuertemente la ausencia de progresos en la guerra de Afganistán.